

Reseñas

Las encrucijadas culturales de los *calós* de Mataró

Martín GÓMEZ-ULLATE

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México
martingullate2@hotmail.com

LAGUNAS, David. 2005. *Los tres cromosomas. Modernidad, identidad y parentesco entre los gitanos catalanes* Granada: Comares, Cultura y Sociedad.

El tiempo es como la corriente de un río que va desgajando, casi imperceptiblemente, las partes que se desprenden de eso que flota a contracorriente que llamamos identidad, comunidad, cultura. Primero se desprenden las partes menos aferradas y finalmente hasta el último sostén. *Cambio social, aculturación, enculturación* son conceptos que, en ciencias sociales, dan cuenta de este tipo de procesos.

El tiempo coloca a los grupos culturales en la encrucijada entre la tradición y la modernidad. Esta situación, ambigua y paradójica, es la situación de la comunidad gitana de Mataró en el momento en que es estudiada por David Lagunas. Los *patterns* culturales solubles que dan sentido y especificidad a esta comunidad se disuelven con el paso del tiempo, pasan a ser ideología y no estructura, la norma se vuelve referencia. Entre los polos del *continuum* tradición-modernidad, los gitanos catalanes de Mataró se autoperceben como modernos frente a los “peluts” –peludos–, los gitanos castellanos. Sin embargo, a pesar de esta reivindicación, “somos gitanos modernos”, su modernidad y su catalanidad, señas de identidad y señales de su especificidad, resultan sorprendentemente tradicionales y resistentes en un mundo y un tiempo de crisis de las tradiciones y de la identidad, porque los cambios que asumen y adaptan a su contexto no afectan al núcleo duro de su identidad y su cultura, preservado por los principios aún intocados de endogamia y aliteración. La resistencia identitaria, la voluntad de ser frente al Otro se impone al fin, como la condición de la supervivencia del grupo –al contrario que otras minorías étnicas, la minoría gitana se ha enorgullecido más de su “raza” y su “pureza” cuánto más ha sido despreciada por el payo–. Así, son modernos, como apun-

ta el autor, porque adaptan los nuevos hábitos y estilos en el vestir, en las comunicaciones –móvil, Internet–, porque aprenden nuevas tecnologías, pero son tradicionales porque no van a la universidad, no se casan con payos y no se casan tan tarde como los payos.

Así, los calós de Mataró, son al fin y al cabo, un peñón resistente a la corriente del tiempo, mucho más, al menos, que otras culturas más transformadas aún por el cambio social. Por eso, y porque, al fin y al cabo, además de gitanos y catalanes, son españoles y mediterráneos, las costumbres, discursos y códigos que recoge y analiza el antropólogo en esa comunidad, tienen resabios de la España rural y popular, ya casi desaparecida en la ciudad y el campo de la península ibérica y en otros lugares del Mediterráneo donde la modernidad se ha asentado con todas sus consecuencias. Los usos del apodo, el luto, el machismo sin tapujos de hombres y mujeres, la honra de la mujer, el honor del hombre, la institución del padrino...

Claro que son costumbres en colisión y pugna con la cosmovisión de la cultura urbana de la España del siglo XXI. Los *calós* se sienten afectados por el cambio social de las últimas décadas, sus hábitos y sus costumbres ya no son los que eran, y esto ha ocurrido hasta en la médula de su comunidad, la familia y los usos de parentesco. Al análisis exhaustivo del sistema de parentesco es a lo que el autor de esta monografía dedica el mayor esfuerzo, desvelándonos los pilares ideológicos y simbólicos –el androcentrismo y falocentrismo, la pureza de la sangre, las nomenclaturas y nominaciones, etc., etc.–, las estrategias dirigidas a la maximización del capital social, las variables espaciales y temporales y su influencia en el sistema de parentesco...

Tras una etnografía equilibrada y reflexiva, lo que la lleva a ser autocrítica y evolutiva, a cuya reflexión dedica un ameno y personal primer capítulo, el autor de la monografía nos desvela las normas y la acción discordantes, ambiguas, polisémicas; de los actores de la pequeña comunidad de los *calós* catalanes de Mataró; normas y evolución, al fin y al cabo, más similares a las de las pequeñas comunidades de la península ibérica y otros lugares del Mediterráneo que a la de otros grupos gitanos, como los Rom “Vlax” húngaros, los Rom Kalderash o los Romá eslovenos, con los que se hacen frecuentes comparaciones a lo largo del texto. Lagunas nos desvela a los actores atravesados por otras tantas encrucijadas culturales –españoles/catalanes, payos/gitanos, modernos “apayados”/tradicionales “peludos”, ricos/pobres–; y en este cruce de caminos identitarios juegan estratégicamente con su identidad según el contexto y el interlocutor –una vendedora ambulante habla cata-

lán con sus clientas en el contexto de la compra, pero español en el café, entre los suyos; intentan preservar por todos los medios que los hijos –y sobre todo, las hijas– no se casen con payos, pero todos cuentan con algún antepasado payo en su familia, hacen ostentación de sus ganancias, pero viven precarias temporadas y recurren a ayuda frecuentemente,... Es una identidad reflexiva, pensada, criticada o contrariada como lo demuestra una de las citas etnográficas más reveladoras del texto: “*Yo era gitano por parte de madre y payo por parte de padre. Pero entre los dos caminos cogí los dos*”.

En este contexto cultural, ambiguo, abierto, estratégico y dinámico, el antropólogo, consciente de la flexibilidad y la transitoriedad de cultura e identidad, acierta a hacer una antropología poco mitificadora, y se adentra en el núcleo duro de la cebolla, en lo más indisoluble, en eso que, a pesar del cambio social acelerado y de las discontinuidades de las nuevas generaciones, de la modernidad, hace de esos gitanos, los calós de Mataró, una cultura y una comunidad: su concepción férreamente fronteriza del Nosotros y del Otro –gitano/payo–, que en el plano ideológico-simbólico se expresa en el orgullo de raza, la prescripción de la pureza de la sangre y el desprecio al payo –la percepción de las mujeres payas por los jóvenes *fadrís* gitanos como meros objetos sexuales, de diversión, pero nunca como posibles parejas, o la equivalencia adjetiva payo=*dinaló* “loco”–, y en el plano material se expresa en sus usos y hábitos de reproducción, en las prescripciones y proscripciones matrimoniales y de parentesco. Efectivamente, no son “la moral –la virginidad, la boda gitana–, la lengua caló y el respeto a los mayores los tres criterios que frecuentemente destacaban los Calós como identificatorios de su distintividad cultural”, el núcleo duro de su identidad, ese que ha permanecido menos mutable en el tiempo. Éste se funda en ciertos patrones, costumbres y límites como el principio de la pureza de la sangre, que sanciona la boda entre gitana y payo y, en menor grado, entre payo y gitana, preservando un alto nivel de endogamia, o que subyace a la visión del payo como recurso –en la venta o en el alterne–. Por eso, decimos que la antropología de Lagunas es actual, actualizadora y poco mitificadora o esencialista, porque aspectos como la lengua caló son tenidos en cuenta, pero en su relativa importancia para los gitanos catalanes que hoy día habitan en Mataró.

Apoyado por abundantes figuras de ejemplos de configuraciones de parentesco y en un prolijo pero equilibrado desarrollo de las citas de sus informantes, David Lagunas, desvela con profundidad, los principios ideológicos y sociales del sistema de parentesco de los gitanos de Mataró, sus estrategias

matrimoniales, sus pautas residenciales y sus hábitos de localidad, la fragilidad de su memoria genealógica y la importancia relativa de la filiación agnaticia frente a otras extensiones rituales de la familia como la figura del padrino, las estrategias de localidad, etc., etc.

Los tres cromosomas resulta finalmente un estudio de parentesco muy bien integrado en un marco general etnográfico y analítico del universo laboral *caló* –aún, en buen grado ambulante y anticapitalista–, de los discursos y las visiones sobre el mundo, lo sagrado y el Otro del gitano de Mataró. Bien sustentado en una extensa bibliografía, ello permite al autor –y al lector avanzado– profundizar en lo que, aconsejado por su director de tesis, Leonardo Piassere –especialista en gitanología y prologuista de esta obra– es el objetivo último de la investigación y el ánimo subyacente de tantas monografías antropológicas: desentrañar cómo estas personas construyen su realidad y cómo, nosotros, los que estamos al otro lado del espejo, por contraste o similitud, construimos la nuestra.

Reflexiones sobre la metodología de la antropología urbana y transnacional

Álvaro ALCONADA

Departamento de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid
alvaro_alconada@hotmail.com

PEDROSO DE LIMA, Antónia; SARRÓ, Ramon (Orgs.). 2006. *Terrenos Metropolitanos. Ensaíos sobre produção etnográfica*. Lisboa: ICS.

Los días 26 y 27 de junio de 2003, se llevó a cabo en Lisboa un seminario con el título genérico que comparte esta publicación: “Terrenos Metropolitanos” con la aclaración: “Desafíos metodológicos”. Tres años más tarde sale a la luz esta compilación de las aportaciones más significativas a dicho seminario en una selección de textos que combinan su carácter metodológico con la descripción de trabajos de campo concretos. La heterogeneidad en la temática y ubicación de las etnografías no suponen una dificultad para encuadrar nociones generales dentro de las dinámicas posmodernas que, una vez más y como conjunto, nos muestran cómo en la interacción y la diversidad encontramos las claves para enunciar homogeneidades, conclusiones y conocimiento.

Tanto en la introducción como en las reflexiones finales todo este material se analiza y teoriza viendo su extrapolación a todos los contextos y su racionalidad dentro de una lógica metodológica para la disciplina. Veo necesario estos apuntamientos, ya que, aunque por sí solos los textos tengan sentido concreto y justifiquen su metodología y conclusiones, es de gran ayuda poner la teoría en común para crear un corpus metodológico que trascienda los ejemplos.

Sarró y Pedroso utilizan la metáfora de la “caja negra” para explicar la ausencia de información sobre la producción del conocimiento etnográfico, habiéndose limitado los escritos antropológicos a mostrar los datos y conclusiones sin explicitar la forma en que se consiguieron. La antropología se ha dedicado al estudio de todos los aspectos de la sociedad pero no de la forma de llevar a cabo su metodología, de los factores humanos, de los determinantes que cambian el rumbo de la investigación o las características del propio investigador. En esta publicación los autores nos muestran en la descripción

de sus experiencias etnográficas estas dificultades que, por su superación, se convierten en determinantes de su trabajo de campo y nos destapan ese baúl recóndito que esconde la parte no publicada de las investigaciones. Este aspecto lo considero fundamental porque es en las limitaciones en las que se aprende y, por tanto, donde vamos a analizar nuestras carencias e intentar adaptar el método al objeto de estudio. Recientemente se va extendiendo una interesante corriente en la que etnógrafos dedican los esfuerzos de su trabajo de campo al análisis del trabajo de otros etnógrafos. Me parece interesante y necesaria esta postura, pero creo que en cada uno de los trabajos de campo se debería explicitar por qué camino y por qué se ha llegado a las conclusiones, al igual que citamos un libro cuando lo tomamos por referencia, y no depender exclusivamente de una evaluación externa. Por esta circunstancia estos textos son una manera fructífera de analizar la metodología a través de la práctica antropológica, una forma de revisión. La complicación y variabilidad de los universos estudiados en ciencias sociales hacen que la replicabilidad sea una condición científica poco tenida en cuenta por lo utópico que supone manejar todas las variables. Sin embargo, a pesar de ser algo inalcanzable, nuestra búsqueda de la verdad no debe excluir ninguna condición que pueda afectar a la investigación de cualquier forma. El análisis debe ser extensivo a cada variable o, al menos, dejar constancia de aquéllas que no se pueden analizar.

En esta búsqueda de la verdad, el libro nos plantea nuevos horizontes en los retos disciplinares de adaptación a las nuevas condiciones desde la migración, la globalización y los sentimientos identitarios. Los últimos años de desarrollo en las comunicaciones han alejado definitivamente el mito de la sociedad desvinculada de influencias externas y aislada en sus estructuras tradicionales para sumirnos en una nueva sociedad caracterizada por el flujo. Incluso en los lugares más apartados hay una cierta comunicación y conocimiento de los productos y valores occidentales imperantes en un mundo globalizado. Las ciudades pasan a ser el centro característico de estas dinámicas, ya que aquí los flujos y las relaciones complejas crean una heterogeneidad paradigmática en los grupos y su identidad. A lo largo de los capítulos vemos cómo los movimientos de personas y su ubicación en diferentes lugares, donde reciben nuevas influencias y pasan a formar parte de subgrupos, conforman una diáspora que constituye un objeto de estudio difícil de vincular a un solo lugar e influenciado por una red tan extensa como seamos capaces de analizar. La labor del etnógrafo dentro de éstas características es la de conformar

un objeto de estudio que no se define unívocamente y que presenta múltiples influencias, dispersiones e interpretaciones. Como dice Pina Cabral "...el espacio metropolitano, por excelencia un espacio público, no se esconde en la distancia sino en sus pliegues. Su longitud es su complejidad." (179)¹. El objeto no queda definido por su situación o su carácter unívoco, sino por la complejidad y la confrontación de diferentes facciones dentro de su seno. El individuo es la célula social, la unidad independiente que pertenece a varios grupos en su necesidad de relación y que en su búsqueda de identidad crea una idea romántica y estereotipada del pasado o de otro lugar, como nos muestran diferentes autores en sus textos. La identidad impermeable y "pura" apenas existió en el pasado, pero hoy quizá menos todavía ya que los movimientos de personas y la comunicación llega con rapidez a todos los lugares. Sin embargo, es en estos movimientos y esta transculturalidad en la que se crean los sentimientos de identidad como reacción de pertenencia en una asunción de las obligaciones grupales. Aquéllos que se encuentran lejos de su lugar natal idealizan esa tierra que abandonaron centrando allí sus esperanzas y sintiéndose orgullosos de su identidad nacional. Para otros, la manera de dar ese cariz romántico a su grupo es buscar su identidad en el pasado. Clara Tiesler nos explica este sentimiento de exaltación de unos rasgos físicos, culturales, religiosos o de cualquier otra índole con la construcción de lo que denomina "ficción real", ya que es una construcción de algo que se asume como real y que guía nuestra conducta.

Centrándose en este aspecto de la construcción utópica de la identidad, y vinculándolo con los fenómenos de la migración, la propuesta de Ibrahim y Gemma me parece más completa –aunque carece de un análisis filosófico y causal tan exhaustivo como el de Tiesler– en el sentido de que explica este fenómeno como parte de un proceso psicosocial que se repite y es inherente a los movimientos de personas. Estos autores hablan de una especie de ciclo en el que el futuro emigrante se ve seducido por las condiciones de vida que imagina de otros países y las compara con las de su país de una manera idealizada a través de una imagen estereotipada. Cuando consigue llegar al destino ve que esa imagen utópica en que creía no se asemeja a la realidad, y que las oportunidades no son las que esperaba. En ese momento empieza a surgir la nostalgia por aquello que abandonó. Con el tiempo lleva a una nueva elaboración utópica del pasado y de aquel lugar abandonado manifestando,

¹ Todas las citas han sido traducidas del portugués por el autor.

de nuevo, el deseo de llegar a ese lugar utópico. A su regreso quizá pase de nuevo por periodos de nostalgia e idealización. Estos sentimientos, por otra parte, pueden provocar en el país de llegada un cierto rechazo de la población local o ser fruto de un rechazo manifiesto de la población local hacia los inmigrantes.

De esta manera tenemos que los sujetos de nuestro estudio además de pertenecer a una nacionalidad, de la que raramente se escapan por la nostalgia referida anteriormente, están adscritos a diferentes grupos. Ello hace que el investigador deba realizar un gran esfuerzo de transformación y utilizar sus mejores estrategias para sacar información relevante de todos esos contextos y ver la pertenencia al grupo y sus diferencias y formas de diferenciación con el extragrupo. Ante la variedad y complejidad de las relaciones humanas es el estudio el que debe acomodarse al objeto en numerosas ocasiones.

A nivel macrosocial, las políticas de inmigración, condiciones económicas, regularizaciones, contactos bilaterales, etc. moldean unas rutas migratorias que aunque, siguen teniendo una delimitación clara por las fronteras geográficas, están en continuo movimiento en espacios como la Unión Europea por el incesante cambio de esas variables de un país a otro y en tiempos diferentes.

Esta circunstancia lleva a una mayor dispersión de los grupos tradicionales de origen común y la identificación local suele ser con grupos enormemente dispersos pero de una mayor afinidad que la población local, tomándose, en la distancia, a éstos como iguales, aunque en la privacidad sus características sean diferentes. Para investigar una población migrante José Mapril insiste en la necesidad de estudiar los países de origen y llegada, así como los pasos intermedios dados por el emigrante: “De hecho existe una simultaneidad de interacciones entre el país de acogida y el país de origen, en realidad ninguno de ellos puede ser excluido una vez que ambos forman parte de un mismo continuo en la cotidianidad de las personas” (65-66). Así, debemos hablar de países con poblaciones flotantes, de intercambios de personas, de colectivos de diferente origen y creencias, subgrupos encasillados en grupos... Esto hace imposible al etnógrafo limitar su investigación a un solo lugar, y le va a ser difícil el mero hecho de localizar los límites de una población en un espacio determinado. El estudio de redes pasa a ser crucial para analizar las interrelaciones y son éstas las que nos van a permitir establecer tendencias y modestas homogeneidades. Las redes ganan gran complejidad debido a los medios de comunicación que permiten mantener redes a gran distancia y a los mass media que ejercen su influencia de una forma par-

cial y universal. El investigador no debe focalizar su atención exclusivamente en la cultura o fenómeno social que pretende estudiar, no se debe centrar únicamente en que unas personas comparten actualmente una pertenencia y por eso tienen rasgos comunes. Además de esos presupuestos, ha de tener en cuenta el camino por el cual se llega a esa pertenencia; que esa pertenencia no es exclusiva ni excluyente sino que formará parte de muchas realidades y el individuo compartirá roles diferentes; las raíces y la construcción de la identidad, sus influencias...

Susana Pereira Bastos hace énfasis en esta complejidad diciendo que es la norma más que la excepción la discordia entre personas que pertenecen a una misma identidad. De hecho, un mismo sujeto suele presentar ambivalencia según la situación en cuanto al posicionamiento ante determinados aspectos grupales. La misma autora da una salida a este aparente caos en el que el investigador busca variables objetivas y no encuentra nada: el etnógrafo debe aprovechar que figura como alguien que no se posiciona sino que trata de escuchar atentamente respetando las opiniones, lo que provoca una sensación positiva al interlocutor. Esta característica nos puede llevar al mundo subjetivo del sujeto, a sus emociones y revelaciones más profundas, y es allí donde quizá encontremos lo que buscamos ya que la identidad y la pertenencia son unas emociones que cada uno siente y manifiesta a su manera. En los terrenos metropolitanos la alternativa está siempre presente y la elección es voluntaria o, al ser comparada con el resto, el sujeto tiene elaborada una justificación personal.

Siguiendo lo citado en el texto de Susana Pereira Bastos y en esta relación cercana, confidente y empática con el informante, me parece crucial un aspecto que ya tuve ocasión de comprobar por experiencia propia. Es lo que la autora denomina “comer” al otro, o sus informantes de origen hindú como “feitizo falado” –“hechizo hablado”– que consiste en la ruptura de esta estrecha relación por la falta de reciprocidad, por la ausencia de intercambio informativo. La autora habla de comer en el sentido de que el investigador escucha todas las historias y confesiones y a cambio no cuenta nada suyo, es una forma de “chupar la energía”, la información. Creo que en toda relación debe haber un cierto diálogo, un intercambio, en el momento en que éste acaba por alguna de las partes, la relación se empobrece. No debemos pecar de intentar acaparar el máximo conocimiento en el mínimo tiempo, sino dejar fluir la relación y, aunque intentemos orientar la conversación hacia el tema que nos ocupa, debemos dar tiempo y tener en cuenta que para el informante no es –ni debe ser– una mera transmisión de datos, sino una relación humana en la que

ambos sujetos comparten sus realidades, el uno con el otro. En nuestro trabajo debemos complementar nuestra formación e intereses con lo que somos como personas.

Dentro del discurso subjetivo, no sólo se muestra lo que existe, sino también la imagen que se quiere proyectar y, como resalta Elsa Lechner, una creación identitaria que bascula “entre lo singular y lo plural, lo biográfico y lo histórico, entre lo cultural y lo transcultural” (101). Tenemos que tener en cuenta esto a la hora de sacar conclusiones de la entrevista con algún informante y ser estrictos en el análisis de discursos al contrastar con otras ocasiones y otros informantes. Pero, sobre todo, la creatividad debe marcar nuestra forma de obtener datos ya que dependiendo de la situación estaremos constreñidos por el contexto, así que deberemos adoptar una postura flexible que nos permita ajustar los métodos a las situaciones. Debemos saber que no estudiamos una realidad predeterminada y estática, sino que es algo que nosotros forzamos a detenerse un instante y autoexaminarse, siendo la naturaleza de la misma la continuidad y la evolución. Por tanto, intentar adaptarnos lo más posible nos ayudará a evadir ese sentimiento de artificialidad que puede ser tan malo para el investigador como para la investigación.

Un punto importante a todos los respectos y que veo muy bien reflejado en el capítulo de Ubaldo Martínez Veiga es el hecho de tomar consciencia de nuestras limitaciones, asumir hasta donde podemos llegar y, sobre todo, en el caso de grupos excluyentes o enfrentados.

Veo como base fundamental de toda la investigación la desmitificación del antropólogo objetivo y aséptico. Deben aparecer los valores sociales y humanos en nuestros textos ya que son los que los influyen y las hacen posibles. La sinceridad y humildad en nuestros propósitos deben tener como consecuencia la claridad de exposición de la forma en que hemos llegado a generar conocimiento.

Esta claridad la he visto reflejada en esta selección de textos que además nos introduce en una nueva perspectiva antropológica orientada a una nueva realidad, una realidad continua, interrelacionada y en constante cambio, fruto de la cual aparecen las ciudades como paradigma de nuestro tiempo.

Sobre identidades movedizas y del *horror vacui* en Antropología

Fernando LORES

Departamento de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid
nanolores2002@yahoo.es

DEVILLARD, Marie José. 2006. *Españoles en Rusia y rusos en España. Las ambivalencias de los vínculos sociales*. Madrid: CIS-Siglo XXI.

El lenguaje teórico de las ciencias sociales alcanza progresivamente sus síntesis remontando las inercias de sus propias nociones vulgares, conceptos en el umbral de los lenguajes y saberes del conocimiento común y de ciertos usos especializados de las palabras corrientes que, en su modo de proceder habitual, suelen derivar hacia formas más o menos fijistas de referir el dinamismo y la pluralidad de la vida social. El lenguaje ordinario del conocimiento sociológico, el uso poco reflexivo de la fraseología al uso, parece despojarse de sus fetiches y cobrar virtualidad heurística cuando se articula en una lógica de análisis relacional que no olvida el carácter multidimensional, interdependiente y procesual de las prácticas sociales. A propósito de la experiencia de los *niños* españoles exiliados en Rusia al inicio de la Guerra Civil, en esta obra la autora confronta una constelación de categorías sociales y sociológicas en torno a la *ilusión identitaria* con sus propios resultados de investigación para devolvernos la imagen borrosa, la naturaleza movediza y disputada de los procesos de adscripción y reconocimiento personal y grupal.

Fruto del trabajo en equipo continuado a lo largo de la última década surge ahora este estudio que es el resultado autónomo pero no independiente del conjunto de obras colectivas, artículos y tesis doctorales que han ido perfilando una línea de investigación rica y rigurosa en torno a los marcos sociales constitutivos de la subjetividad. En *Españoles en Rusia y rusos en España* se aborda mediante un análisis comparativo las distintas lógicas materiales y simbólicas que interactúan en la pragmática narrativa de los actores y configuran el espacio discursivo *de los posibles* dentro del cual los sujetos, en situaciones de multinacionalidad, se adhieren o renuncian a vínculos sociales en apariencia incuestionados o dados, como el parentesco y la nacionalidad.

Los procesos de identificación personal y colectiva son reconstruidos en este estudio desde una perspectiva situacional, que incluye la recomposición de los procesos sociohistóricos que han dado lugar a la configuración actual del contexto y las trayectorias de los actores, relacionando aquéllos con los valores y usos provisionales y eventualmente instrumentalizados que éstos hacen de sus referentes identitarios. En este sentido, la perspectiva biográfica –así como las pertinentes acotaciones metodológicas que ilustran este enfoque a lo largo del estudio– permite recuperar para el análisis las condiciones y los condicionamientos sociales que van configurando las subjetividades desde el punto de vista –narrativo– de la experiencia de los sujetos a la vez que trae al primer plano la ambivalencia, la variabilidad y los envites materiales y simbólicos que, en el curso de su devenir, entran en juego en la permanencia de su ser social y su pertenencia a una entidad nacional.

Marie José Devillard nos introduce en el marco teórico que ha vertebrado la obtención de datos, el análisis y la exposición de su estudio delimitando la problemática nuclear del texto en torno al concepto “engañoso” de *identidad cultural* que, exponiéndolo a cuestionamientos cruzados, abre provisionalmente a la indeterminación. Los factores generadores de diferencias que dan lugar a la diversidad de situaciones sociales dentro del colectivo de exiliados españoles en Rusia constituyen el punto de partida a partir del cual, en los siete capítulos que componen el grueso de su argumentación, la autora reconstruye la *trama narrativa* estructurada por y estructurante del espacio cognitivo y social en el que se sitúan sus referentes identitarios y la expresión de sus adhesiones. La presentación de los capítulos dividida en dos partes aspira, desde el punto de vista del análisis y de la exposición, a recoger el bucle de ida y vuelta –URRS/España y España/URRS– que marca la experiencia vital de estos sujetos –españoles en Rusia y rusos en España–, experiencia mediada por una suerte de *habitus* escindidos en los cuales las relaciones entre las disposiciones adquiridas y sus diferentes contextos y condiciones de actualización no resultan evidentes. En el caso de estos sujetos, como podemos leer en los dos primeros capítulos, las medianías entre ciudadanía y nacionalidad, vale decir, entre lo electivo y lo determinado, nunca parecen del todo dadas de una vez ni asumidas para siempre.

De esta ambigüedad característica de sus posiciones estructurales deriva la ambivalencia semántica y afectiva respecto a los vínculos sociales que hacen posible, en diferentes circunstancias, las formas discursivas del “nosotros”. Así, la autora nos va detallando las aristas de ese entramado de obligaciones

interpersonales, condicionamientos burocrático-legales, relaciones geopolíticas y representaciones culturales que capilarizan esta socialización bífida entre dos horizontes de significado y experiencia, sintetizando la dualidad entre lo heredado y lo adquirido sin llegar a dar la impresión de un dualismo. Expresivo de las contradicciones y las sinergias debidas a una disonancia geográfica que también lo es afectiva, cognitiva y social, el tipo de disposiciones ambivalentes inducidas por el contacto temprano con los dispositivos institucionales de socialización persiste en estos niños octogenarios respecto a su *ser* y a su *estar* en un mundo debatido entre las lealtades debidas al país anfitrión y la fidelidad a la *sangre* española.

En la segunda parte del libro se abordan, con ocasión de acontecimientos clave en la biografía de los actores –por ejemplo, las repatriaciones a partir de 1956/57–, las sucesivas redefiniciones de las bases de la identificación ligadas al replanteamiento de los lazos primordiales –filiación y afinidad–, y el establecimiento ulterior de solidaridades colectivas expresadas en el lenguaje del parentesco social, los *nuestros* o la “verdadera familia”. Son momentos vitales especialmente condensados de significados y resignificaciones en la biografía de estos sujetos, que hacen plausible esa doble naturaleza social diferenciada y diferenciadora respecto a los rusos/soviéticos y los españoles peninsulares resaltando, a partir de la espacialización y temporalización de la práctica discursiva en el análisis, los efectos contradictorios de disposiciones que perduran fuera de las coordenadas espaciotemporales que las motivaron inicialmente. Ese *nosotros* que finalmente nos devuelve Devillard al cabo de su obra aparece como una categoría social eventualmente movilizada en los procesos de adscripción social de los sujetos, ya no como una imagen primordialista de la identidad colectiva, sino como resultado de la interacción compleja de distintos órdenes de la vida social que, pese a los factores que generan una relativa diversidad de experiencias entre los sujetos, tienden –si quiera provisionalmente– a cohesionarlos por la fuerza de los determinismos compartidos.

El libro se cierra con un anexo en el que, además de una bibliografía sucinta y compendiosa, se incluye un análisis de la muestra de los informantes. Este tipo de consideraciones metodológicas que singularizan la exposición –y que son, en otro sentido, deferencias con el lector– permite no sólo hacerse una idea del *oficio* que da consistencia al texto, sino que es, en última instancia, responsable de una imagen del actor social que, sin actuar enteramente determinado por sus propias determinaciones, pero tampoco encadenado a un grillete estructural que cohibiese sus voluntades y representaciones, construye sus expe-

riencias en un mundo compartido de significaciones disputadas, no evidentes ni dadas de una vez y donde, al modo del *bricoleur* levistraussiano, es preciso para ello apañárselas con los materiales disponibles en respuesta a los requerimientos de un contexto grupal y socialmente estructurado –incluidas las situaciones de entrevista a las que ocasionalmente se enfrenta–. Por otra parte, nos avisa sobre la imposibilidad de comprender la “identidad” y, de forma más general, los sistemas de clasificación social sin contemplar la lógica de transacciones entre grupos e instituciones sociales que estarían más acá o más allá de las eventuales afinidades que los individuos configuran y a las que se adhieren. Ello abre el cuestionamiento teórico a la pregunta sobre los límites afectivos, cognitivos y sociales del espacio discursivo en los procesos de identificación social y a las complejas relaciones que asemejan esos límites de las categorías a los límites de los grupos.

Que se sostenga, como hace Devillard, que el “contenido semántico y la actualización de las formas de objetivación discursiva dependen del contexto” hace ver que las condiciones y condicionamientos de la enunciación pasan al primer plano de la interpretación de los enunciados, evitando incurrir en hipérboles retóricas que den interpretaciones sumarísimas a cambio del análisis pluridimensional de una realidad *relacional* que no exige hacerse más simple, sino más inteligible. Frente a ese proceso atributivo de naturalización de lo social, del que nunca parecemos exentos los que echamos mano de la teoría –habría que decir, de la teorización–, las virtualidades analíticas de esa especie de *horror vacui* característico de la perspectiva socioantropológica lo son porque privilegia, de primeras, un análisis que contempla el carácter procesual y transaccional de las prácticas sociales –discursivas, en este estudio– allí donde el fijismo suspende individuos en el vacío social. La propuesta que el lector encontrará en *Españoles en Rusia* otorga el beneficio de *racionalidad* a los actores y asume el principio hermenéutico de considerar las prácticas individuales y colectivas *en situación* y orientadas según lógicas más o menos estratégicas e instrumentales que, sin llegar a ser del todo la puesta en marcha de un plan, responden perentoria y precariamente a los diferentes requerimientos que modulan los contextos biográficos y las interacciones, las lógicas sociales e intrahistóricas del propio colectivo.

Resistencias a los dispositivos de sexualidad: afrentando racionalidades

Albano CALVO

Departamento de Antropología Social Universidad Complutense de Madrid
albanocalvosan@yahoo.es

VILLAMIL, F.; JOCILES, M.I.; LORES, F. 2006. *La prueba del VIH en hombres que tienen relaciones sexuales con hombres (HSH)*: hacia un modelo complejo de investigación e intervención. Madrid: Consejería de Sanidad y Consumo.

Al crear ese elemento imaginario que es “el sexo”, el dispositivo de sexualidad suscitó uno de sus más esenciales principios internos de funcionamiento: el deseo del sexo – deseo de tenerlo, deseo de acceder a él, de descubrirlo, de liberarlo, de articularlo como discurso, de formularlo como verdad–. Constituyó al “sexo” mismo como deseable. Y esa deseabilidad del sexo nos fija a cada uno de nosotros al imperio de conocerlo, de sacar a la luz su ley y su poder; esa deseabilidad no hace creer que afirmamos contra todo poder los derechos de nuestro sexo, mientras en realidad nos ata al dispositivo de sexualidad que ha hecho subir desde el fondo de nosotros mismos, como un espejismo en el que creemos reconocernos, el brillo negro del sexo.

(Foucault, 2006:166).

Si, como se pone de manifiesto en ciertas vertientes de algunos de los *modos de saber* de la historia del conocimiento científico, se trata de crear una práctica antropológica no desligada de una cierta *acción* para el *cambio social*, o si se quiere, de que las Ciencias sociales sean también *humanidades*, busquen tanto la verdad como la bondad, o tomen partido por y aprovechen “la posibilidad de la creación, o al menos de contribuir a la creación de algo que pueda satisfacer más plenamente nuestras posibilidades colectivas” (Wallerstein, 2005:122), he aquí un gran ejemplo de cómo dar respuesta a estas tensiones, de cómo la Antropología de la Salud puede ofrecer marcos de praxis colectiva desde posicionamientos teóricos y metodológicos heurísticos y aplicados. De ese modo, el volumen número 100 de la colección “Documentos Técnicos de Salud Pública” nos ofrece los resultados generales de una investigación homónima, desarrollada por la UCM en convenio de colaboración con el Instituto de Salud Pública de la Comunidad de Madrid. Cabe comentar que la obra en su corta extensión cumple excelentemente su

objetivo divulgativo, para con los profesionales del ámbito de la prevención del VIH, al centrarse en los diversos aspectos teóricos y metodológicos del proceso de investigación encaminados a aprehender los procesos socio-experienciales complejos que enmarcan los avatares de la prueba del VIH en el colectivo estudiado. Así, partiendo de la explicitación de ciertas limitaciones de los marcos institucionales de prevención en base a ciertos implícitos bio-médicos de sesgo *individualizante*, se pasa a la explicitación de lo que un *modelo complejo de investigación e intervención* debe abordar, en base a los propios resultados del proceso de investigación, para terminar con una serie de conclusiones respecto a los caminos que dicho modelo de análisis ofrece para con el desarrollo de nuevas estrategias de intervención.

Antes de profundizar en estos tres pilares, en los que radica la potencia heurística tanto de la propia investigación y del modelo de análisis ofrecido como del formato divulgativo elegido, es de relevancia hacer notar cómo podemos constatar en esta obra lo que se planteaba en el monográfico anterior de esta revista dedicado a la Antropología médica², es decir, respecto a lo difuso y poco claro de la denominaciones y corrientes de dicha subdisciplina— *antropología médica crítica, antropología médica clínica...*—. Y esto, como veremos, lo constatamos, dado que en producciones con espíritu aplicado como la que nos ocupa, se permean tanto la consideración de relevancia respecto a con micro-relaciones y vivencias subjetivas como en relación a determinantes estructurales y macro-lógicas del sistema social (Otegui y Seppili, 2005). En definitiva, queda claro el punto fuerte de esta obra: si el objetivo a largo plazo es el diseño de programas de prevención en Salud pública a partir de cierto conocimiento “colectivo” —de una negociación multidireccional entre las instituciones de salud, los agentes sociales en cuestión, y la investigación etnográfica— en base a todas las dimensiones del proceso de salud-enfermedad-atención³, éste es un magnífico comienzo. Lo es en el sentido de sacar a la Antropología de su lugar en el *dispositivo de sexualidad* para llevarla al terreno de la comprensión y aprehensión de las problemáticas sociales.

El informe comienza con un repaso al objetivo y marco general reseñado y con la constatación del problema *epidemiológico* del VIH en la población

¹ Consejería de Sanidad y Consumo. Comunidad de Madrid.

² *Revista de Antropología Social*, vol. 14.

³ Son dimensiones, en definitiva, que enmarcan las articulaciones de los modos y maneras de “hacerse la prueba”.

objeto de estudio, los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres –HSH– de la ciudad de Madrid. En líneas generales, se parte de considerar clave en el control del SIDA un diagnóstico precoz de seropositividad. Por otra parte, continúa explicitando los presupuestos erróneos en relación a qué se entiende como *comportamiento racional*, tanto en términos de *prueba y prevención* como de la propia *noción de sujeto* que se maneja, más o menos “cotidianamente”, desde el *modelo biomédico*. Estos presupuestos, puestos en cuestión básicamente a partir del análisis de las distintas guías de aplicación de la prueba del VIH dentro del marco del *counselling preventivo*, y de los distintos elementos hegemónicos en la producción académica sobre el tema, desarrollan un ciclo de investigación e intervención basado en la asunción no reflexiva de elementos motivacionales individuales *facilitadores o entorpecedores* de la decisión trans-situacionalmente “idónea”: hacerse la prueba. Este ciclo denotaría cierta *medicalización* de la problemática –al centrarse en el resultado positivo y los protocolos médicos subsiguientes–, además de plantear implícitamente la asunción de un *individuo no-social*, que, en definitiva, recibe la información o espera el momento adecuado para la prueba o el cambio de comportamientos después de la *confesión* de sus prácticas experienciales en sentido amplio, si bien éste también posee cierta *cultura* que se tendría en cuenta como llave a usar en las cerraduras de los *bloqueos*, en el mejor de los casos.

Frente a estas consideraciones, que no caen en críticas estériles reificadoras, enraizadas en la desestimación del ente *biomédico* a partir de los, si se permite, *dogmas disciplinarios*, se plantea la necesidad de abordar la *economía política del sexo* para comprender los sentidos y subjetividades relacionados con la *sexualidad* en sentido amplio, y con la realización o posposición del la prueba del VIH a nivel concreto. Entramos, por tanto, en otro de los elementos a destacar de este posicionamiento teórico-metodológico.

A partir de un acercamiento “etnográficamente convencional”⁴ al campo social de estudio, este abordaje toma forma en el concepto de *racionalidad* manejado, entendido como maneras específicas de integración de los distintos marcos de sentido y condicionantes socio-estructurales en relación a las prácticas y representaciones respecto del VIH y la *sexualidad*. Dicho concepto da cuenta de la heterogeneidad de prácticas y representaciones, al

⁴ Entre lo que es de destacar la aplicación de entrevistas en distintos momentos y tiempos de las personas estudiadas.

partir de una diferenciación de las dimensiones culturales y sociales del proceso de salud-enfermedad-atención analizado. Las primeras, entendidas como marcos de sentido y significación de percepción y acción, y las segundas, correspondientes a los condicionantes históricos, económicos y sociopolíticos, permiten definir una serie de factores que hacen comprensible la heterogeneidad vista en el campo, fruto de la variabilidad de la muestra y de la propia estrategia de investigación. Estos factores –que en resumen son la *posición en la estructura social, el origen de clase y la trayectoria de movilidad social, la edad, el contexto de normatividad heterocentrista y las modalidades de afiliación-identidad gay*– permiten abordar el sentido de las experiencias de los actores sociales y constatar su “racionalidad” y “lógica intrínseca”, superando las barreras de los, digamos, sesgos *silogísticos biomédicos*.

Así, con una perspectiva dinámica y compleja del propio concepto de *racionalidad*, entendido por tanto en términos *procesuales*, la obra continúa analizando las distintas *racionalidades* encontradas. El modo de hacerlo se articula en torno a una descripción contextual de cada una de ellas⁵ en los términos factoriales arriba descritos, analizando en detalle qué actitudes se manejan a nivel de *prevención, de identidades, del riesgo y de la prueba*, cerrando el análisis con una serie de consideraciones, a modo de conclusiones previas, respecto de qué elementos son principales a la hora de tener en cuenta desde la perspectiva de aplicación de la investigación para cada una de las racionalidades. En definitiva, se plantea cómo la permeabilización y dinamismo en sentido temporal de las *racionalidades* llevan a relativizar las distintas *nociones* manejadas sobre conductas de riesgo, o incluso qué indica un uso asiduo de la prueba. Como ejemplo de estas consideraciones, los autores resumen aspectos transversales de las distintas *racionalidades*, que son básicos a desarrollar en contextos de prevención que integren los resultados de la investigación. Dichos aspectos, en resumen, giran en torno a cierta *estigmatización del seropositivo y de la seropositividad*, así como a las dimensiones de *estrategias de visibilidad de la identidad gay*.

La obra concluye, dando salida explícita a su punto de partida, con una serie de *líneas de reflexión* a modo de consejos para la práctica y la intervención, a partir de la explícita consideración de las bondades *heurísticas*

⁵ Sin entrar en detalle, son denominadas en virtud de sus características centrales como: *preventivista, de los aislados, gay central, de la confianza y de los supervivientes*.

de las nociones conceptuales utilizadas. Estas líneas de acción, brevemente, pasan por el trabajo de la imagen social de la seropositividad en ámbitos de movilización comunitaria, que en la medida de lo posible incluyan y trasciendan los ámbitos clásicos de intervención, como por ejemplo la atención primaria, además de la insistencia de hacer efectivas las consideraciones de simetría y *desmedicalización* dentro del ámbito concreto del *counselling*.

Puede decirse que la obra comentada y el proceso de investigación que le sirve de base constituyen un magnífico ejemplo de confrontación-refutación del mito del sujeto-individuo, mecánicamente dirigido hacia sus metas “racionalmente” auto-guiadas, ya que va más allá de entender esta confrontación empírica como un sondeo probabilístico de posibles “perfiles de riesgo”, enfatizando la *coherencia* de las *estrategias sociales y personales* objeto de estudio.

En relación a esto, la inadecuación “empírica” –o el clásico “por qué no funciona...”– de lo que abstractamente podemos denominar políticas institucionales –públicas y privadas– de intervención en Salud, dentro del marco de la Prevención, ha sido motor o “excusa” para la investigación más o menos clásica en los últimos tiempos de *superación de la posmodernidad*⁶. Ese problema descubierto en la práctica de la investigación ha proporcionado un amplio camino epistemológico por el que seguir hacia la praxis de la que comenzábamos hablando. Así vemos cómo este modelo complejo de investigación e intervención da un paso hacia la comprensión de la articulación entre poderes-saberes, modelos normativos y agentes sociales, o si se prefiere “normas” y “personas”, para que, a partir del análisis del proceso de salud-enfermedad-atención en lo que al VIH respecta, podamos vernos en la posición colectiva y multi-recíproca de empoderamiento necesario para la creación de mejores formas de las, digamos, *relaciones de atención y cuidados*.

Referencias bibliográficas:

FOUCAULT, Michel

2006 [1976] *Historia de la sexualidad:1. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.

OTEGUI, Rosario; SEPPILLI, Tullio

2005 “Presentación”. *Revista de Antropología Social*, 14: 7-13.

⁶ Sirva como ejemplo la investigación clásica de Scheper-Hughes (1997).

Reseñas

SCHEPER-HUGHES, Nancy

1997 *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.

WALLERSTEIN, Immanuel

2005 *Análisis de sistemas mundos. Una introducción*. Madrid: Siglo XXI.